

POESÍAS

DE

D. MANUEL DE ARJONA.

Son cuatro sonetos, cinco cantilenas, un idilio, cuatro odas horacianas y una canción. Las copiaré por lo dicho en las de Roldan.

SONETOS.

A CICERON.

Pende en el foro, triunfo de un malvado,
La cabeza de aquel que la ruina
Evitó á Roma, muerto Catilina,
Y padre de la patria fué aclamado.

La ve el pueblo en los Rostros conturbado,
Y un mudo horror los ánimos domina:
En los Rostros, dó aquella voz divina]
Fué de la libertad muro sagrado.

D. MANUEL DE ARJONA.

293

Ó Ciceron! si tantos beneficios
Paga tu ingrata patria de esta suerte,
¿Cómo espera magnánimos patricios?
Mas qué importa el morir? Témante, ó muerte,
Los viles siervos del poder y vicios;
Pero el sabio ¿qué tiene que temerte?

AL AMOR.

Sufre las nieves, sin temer al frío,
El labrador que ocioso no pudiera
De la dorada mies cubrir su era
A la llegada del ardiente estío.

No rezela el furor del noto impío,
Ni la saña del ponto considera
El mercader, que á la vejez espera
Descanso lisonjero, aunque tardío.

Mujer, hijos y hogar deja, y cubierto
El soldado de sangre, en suelo extraño
El honor de su afan contempla cierto.

Solo yo, crudo Amor, busco mi daño,
Sin esperar mas fruto, honor ni puerto
Que un costoso y estéril desengaño.

EL AUTOR A SÍ MISMO.

Cansada nunca de tu vano intento
Corres, barquilla, el piélagos espumoso,
Y tu piloto sufre temeroso
Del aquilon el ímpetu violento.
Neptuno te presenta fraudulento
Mansas las iras de su reino undoso,
Cuitada! porque dejes tu reposo,
Y luego llores del instable viento.

Al mar no vuelvas, misera barquilla;
 Acógete por fin escarmentada
 Al ocio blando de la quieta orilla;
 Que si á nave Real, de horror cargada,
 Neptuno la orgullosa frente humilla,
 Ay! tú serás por burla destrozada.

A ALBINO.

Hallar piedad con llantos lastimeros
 Entre los hombres Arion intenta,
 Y le es más fácil que un delfín la sienta,
 Que no los despiadados marineros;
 Pues reñido á sus trinos lisonjeros
 Benigno el pez al jóven se presenta,
 Y en su espalda la noble carga ostenta
 Que arrojaron sus necios compañeros.

Ay, Albino! conócelo algun día,
 Ni mas el plectro con gemidos vanos
 Intente ya domar la turba impía.

No se vencen así pechos humanos:
 Busquemos en los tigres compañía,
 Y verás que nos son ménos tiranos.

No los examinaré uno por uno: baste decir que en general no son malos, ni tienen descuidos notables en la parte del estilo; pero no llegan á los de Moratin, ni en la robustez de los versos, ni en lo poético de las frases, ni en la sublimidad de los conceptos, sin embargo de que alguno pedía toda la elevacion, que el poeta madrileño supo dar á los históricos, en que celebró sucesos trágicos. Compárese el de Inarco á Junio Bruto con el de Arjona á Ciceron, y se verá la diferencia. Para que los prin-

cipiantes aprendan á hacer estos cotejos, les indicaré los pasajes flojos del último.

Pende en el foro, *trunfo de un malvado.*

Expresion débil, que no se eleva mucho sobre el tono de la prosa comun, y especie de paréntesis que casi puede considerarse como ripio.

La cabeza de *aquel que la ruina*
Evitó á Roma, muerto Catilina.

El *quel-que* duro: el *evitó la ruina* y el *muerto Catilina*, expresiones tambien algo prosaicas, y la última, otro mas conocido ripio, útil solo para que *Catilina* haga consonancia con *ruina*.

La ve el pueblo en los Rostros *conturbado*,
 Y un mudo horror los ánimos *domina*.

El *horror domina los ánimos*, expresion muy débil, y no la mas propia.

En los Rostros, dó aquella voz divina
 Fué de la libertad muro *sagrado*.

Sagrado no es el epíteto que el pensamiento exigia: fué traído por el consonante. El epíteto oportuno y enérgico en este caso era el de *fuerte*, *impene-trable*, *invencible*, *inexpugnable*, etc.; lo de *sagrado* no viene al caso, y en rigor hace falso el pensamiento. Porque la cualidad de *sagrado* hace á un muro digno de respeto y veneracion; pero no le hace indestructible.

Ó Cicerón ! *si tantos beneficios*
Paga tu ingrata patria de esta suerte.

En quitando la inversion, pura y purísima prosa familiar.

=====
 CANTILENAS.

I^a.

Envidia tuvo Vénus
 De mi gentil zagala,
 Y quiere que Cupido
 Se apreste á la venganza.
 Al punto el dios flechero
 Baté las raudas alas,
 Y el aire centellea
 Al fuego que derraman.
 El arco poderoso
 Le suena á las espaldas;
 El arco que á los cielos
 Enciende en nuevas llamas.
 Al pié de un bello mirto
 Dormida encuentra á Anarda,
 Y mas veloz que el rayo
 Desciende á castigarla.
 Ya sobre el arco fiero
 Flecha cruel prepara,
 Y ya la cuerda encoge,
 Y ya la mano aparta;
 Cuando del blando sueño

La ninfa se desata,
 Y abre los bellos ojos
 Que el bosque todo inflaman.

Atónito Cupido

Dejó caer la aljaba,
 Y largo tiempo incierto,
 Mirándola se pára.

Al fin vuela atrevido,

Y á la pastora abraza,
 Y en ojos, boca y pecho
 Sus labios embalsama;

Y del materno mirto
 Tejiendo una guirnalda,

Las sienes hermosea
 De la pastora ufana.

¿Es este, dios altivo,
 Tu enojo contra Anarda?

¿Tus iras y furores
 Una beldad desarma?

Si así tus bellos ojos

Al mismo Amor encantan,

¿Qué harán, zagala mia,
 Que harán, ay! en mi alma?

Legítima oda anacreóntica, tan buena como las buenas de Melendez, y como deberian ser todas las de esta clase. Una breve é ingeniosa ficcion poética, un como cuentecito que conduce naturalmente á la máxima ó moralidad que el poeta quiere enseñar á sus lectores. Asi lo es aquí lo de,

Si así tus bellos ojos
 Al mismo Amor encantan,

¿Qué harán , zagala mía ,
Que harán , ay ! en mi alma ?

En el primer verso estaria mejor,

Envidia Vénus tuvo ,

para evitar el *vo-Ve*.

II^a.

Por el espeso bosque
Flérída discurria ,
De la casta Diana
Siguiendo las fatigas.
Mas ay ! que de repente
Una víbora impía
En la nevada planta
Horrenda muerte inspira.
Vuelan á su socorro
Las asustadas ninfas ;
Mas no se halla en el bosque
Antídoto á su herida.
Solo encontró una de ellas
Con el zagal Amíntas ,
Discípulo de Apolo
En canto y medicina ;
Amíntas que abrasado
Por Flérída suspira ,
Y , su rigor temiendo ,
El fuego oculto abriga.
Préstale Amor sus alas ,
Y ante los pies se humilla
De la zagala hermosa ,

Hermosa cuanto esquivada.

Y al dios que en Délos reina ,

« Si de los dos (decia)

« Ha de morir alguno ,

« Que mi adorada viva ;

« Y que el veneno pase

« Al pecho de su Amíntas ,

« Que con mayor veneno

« Callado amor fatiga. »

Dice , y el labio amante

Al pié llagado aplica ,

Por mas que horrorizada

Flérída le retira.

Mas cuando hácia su albergue

Ya sana se encamina ,

De mas cruel dolencia

Se siente acometida.

Del atrevido jóven

Se acuerda compasiva ,

Se duele generosa ,

Se prenda agradecida.

Por su dudosa suerte

Inquieta noche y dia ,

La muerte ya le agrada

Sin quien le dió la vida.

Él vive , y por Crisea ,

De Flérída la amiga ,

El fortunado anuncio

Recibe de su dicha.

¡ Amantes venturosos

Que ya himeneo liga

Con lazos de contento ,

Gozáos en mil caricias !

Y tú , Flérída , sabe

Lo que aun ignora Amintas,
 Que de víbora falsa
 Gemiste acometida.
 Amor, Amor ha sido
 El que tu pié lastima,
 En forma disfrazado
 De fiera sierpecilla.
 Amor, que allá en el soto,
 De tu querido Amintas
 Llorando tu dureza,
 Oyó sonar la lira,
 Y tanto le agradara
 La plácida armonía,
 Que le juró en su pecho
 Tu rápida conquista.
 Amad, jóvenes bellas,
 Amad, amad la lira;
 Pues aun Cupido mismo
 Se rinde á sus delicias.

Digo lo mismo que de la anterior: es una verdadera y muy graciosa anacreóntica; pero no tan perfecta. Es un poquito larga, la conclusion ó moralidad no se deduce de la primera parte del cuentecito, sino de la segunda que está como añadida; y tiene algunos descuidillos en la parte de la elocucion.

Versos séptimo y octavo:

En la nevada planta
 Horrenda muerte inspira.

Esta última expresion es estudiada é impropia, por-

que el verbo *inspirar* excita necesariamente la idea de *soplo*, y la víbora no comunica su veneno soplando, sino mordiendo. Con mas propiedad y ménos afectacion pudo decir,

Hace mortal herida.

Versos 47 y 48:

La muerte ya le agrada
 Sin quien le dió la vida.

Hay alguna oscuridad en la expresion, y es necesario leerla y releerla, para entender que la zagala no quiere ya vivir, si no tiene consigo al pastor que la curó. Mas claro estaria diciendo,

Y ni vivir ya quiere
 Sin quien la dió la vida.

Versos 59 y 60:

Que de víbora falsa
 Gemiste acometida.

Tampoco hay aquí la facilidad y fluidez de estilo que requieren las composiciones de esta clase. Pudo tambien decir con mas naturalidad:

Que no de verdadero
 Reptil fuiste mordida:
 Amor, Amor ha sido, etc.

III^a.

A FÍLIDA.

Viendo el Amor los males
 Que sus heridas causan,
 Airado mas que pio,
 Tira el arco y la aljaba.
 Detras de unos rosales
 Fílida lo repara,
 Y luego se apodera
 De las divinas armas;
 Fílida que se atreve,
 Altiva de sus gracias,
 A disputar á Vénus
 El imperio y la fama.
 El yerro Amor advierte
 De su piedad incauta,
 Y ser él mismo espera
 Víctima desgraciada.
 Y solo algun remedio
 A sus temores halla,
 Estableciendo un pacto
 Con la gentil zagala:
 Que ella el arco volviese;
 Pero que Amor quedara
 A Fílida sujeto,
 Su nueva soberana.
 Fílida, pues su reina
 Amor ya te declara,
 Por diosa yo te adoro
 Rendido ante tus aras.

Serás, Vénus del Bétis,
 Retrato de la Idalia,
 Pues la beldad te sobra,
 Y la piedad te falta.

Corriente en cuanto al lenguaje y el estilo; pero la ficcion poética no es muy ingeniosa, ni se ve con bastante claridad el documento ó aviso que de ella se deduce, pues para que el poeta adorase como á diosa á su querida, no era necesario que hubiese sucedido lo del arco. Además, si de esta aventura hubiese resultado que el Amor tomase por esposa á la zagala, entónces se diria con propiedad que esta habia sido elevada á la dignidad de diosa; pero si solo ha pactado con ella que en adelante la reconocerá por su soberana, no se ve cómo por esta razon quedaba deificada. Hércules estuvo sujeto á Ónfale y la reconoció por señora; pero no por eso la comunicó su semidivinidad.

IV^a.

EL AMOR NOBLE.

Quien en tu semblante hermoso,
 Quien en tu noble mirada
 Con respeto no se agrada,
 No sabe lo que es amar.
 Noble y bella como el cielo,
 Como él arrobas y encantas:
 No son perfecciones tantas
 Para un amador vulgar.
 Engendra el prado florido
 Emociones deliciosas,

Cuando de lirios y rosas
Se corona su verdor ;
Pero la altiva montaña
De erguidos cedros vestida ,
Con mayor placer convida
Al suspenso espectador.

Así , Aurelia , tu hermosura
Mis afectos señorea ,
Y mi corazón se emplea
Solamente en respetar.
En sí mi amor satisfecho ,
No anhela por otra suerte
Que la de adorarte y verte ,
Y de inmolarsse en tu altar.

Yo á desafiarse me atrevo
A una seña tuya solo
La eterna nieve del polo
Y el fuego del ecuador :
Al golfo mas irritado ,
A la borrasca mas fiera ,
Por servirte , no temiera ;
Que á nada teme el amor.

¡ Oh , si me fuera posible
Hurtar el néctar sagrado ,
Que el bello jóven robado
Ministra al Rey celestial !
¡ Cuál osando arrebatarle ,
En tus labios le pusiera ,
Y , *Aurelia mia* , dijera ,
Por mí serás inmortal.

Es una odita en versos octosilabos, ya llanos, ya agudos, y distribuida en estrofitas de á ocho, en cada una de las cuales están artificiosamente com-

binados los consonantes. El primero y el quinto son libres ; el segundo consuena con el tercero , el sexto con el séptimo , y así estos cuatro como el primero y quinto son llanos ; pero el cuarto y el octavo son agudos , y consonantes el uno del otro. Esta combinacion agrada ; y el total de la composicion es gracioso.

V a.

AL NACIMIENTO DE UNA NIÑA , EN 1807.

Levanta de las ondas
La frente , ó Manzanáres ,
Y deja de tus ninfas
Los cantos y los bailes ;
En tanto que te anuncio ,
De Apolo dulce vate ,
La aurora refulgente
Que á tus orillas nace :
Aurora de las glorias
Que lloverá á tu márgen ,
A ruegos de su Pálas ,
El soberano padre.
Tus cándidas Napeas
Al canto se consagren
De la que honor un dia
Será de nuestros lares.
En fin el hado quiso
Que Polion traslade
En la feliz Corila
Su venturosa imágen.
Mírala tú , ó Lucina !
Con plácido semblante ,